

Memoria de la localía 2020:

Estado Nación y Minorías Locales

(La siguiente propuesta se encuadra en el Trabajo final del curso Memorias de la Localía 2020: Estado Nación y Minorías Locales, y tiene como objeto la aprobación del mismo).

Globalización y Minorías Indígenas

Integrantes:

QUIROGA, Rodrigo Sebastián

DNI 36.591.776

Correo electrónico: rodrigo.58@hotmail.com

LASCANO, Lucas Matías

DNI 38.007.867

Correo electrónico: lucas.lascano94@gmail.com

RESUMEN

Observar el mundo que nos rodea, nos permite comprender la multiplicidad de factores que configuran a las sociedades modernas. Estas sociedades han ido desarrollando sus propias identidades a lo largo de cientos de años.

Entender a la sociedad, es percibir las distintas categorías autoimpuestas que revelan una diferenciación social. América Latina, se ha caracterizado por la diversidad a la hora de configurar sus Estados. Dichos estados, han establecido quienes gobiernan y quienes son gobernados. Es en la segunda categoría donde entran los sectores minoritarios de la sociedad.

La población indígena en Latinoamérica, ha sufrido procesos de marginalidad, logrando condicionar su participación en la toma de decisiones. Pero avanzado el S XX, han surgido movimientos de resurgimiento identitario, que han revalorizado el papel del indígena en la sociedad.

Pero un gran desafío que enfrentan los Estados modernos es el colapso de las instituciones modernas y sus relatos debido al proceso globalizador de los mercados, comunicaciones y lenguaje. Siendo la identidad uno de los factores más afectados en la sociedad, con más énfasis, los sectores más jóvenes.

Nos proponemos con el presente trabajo a abrir el debate sobre si existen consecuencias de la globalización en las minorías y con especial atención en la comunidad Huarpe en el Noreste provincial.

Palabras claves: Estado, Minorías, Huarpes y Globalización.

INTRODUCCIÓN

En el mundo postmoderno caracterizado por la globalización, las fronteras tradicionales se disgregan, abriendo paso a una comunidad interconectada. ¿El orden social puede permanecer inmutable ante el orden mundial? ¿Afecta esto a las identidades locales? Y de hacerlo, ¿en qué forma lo hace?

Nos encontramos en un mundo cambiante, donde las barreras y estructuras tradicionales se disgregan. Las sociedades se han transformado más en los últimos 40 años que en siglos. Esto es debido al avance y “democratización” de los medios de comunicación. Este proceso es comúnmente llamado “Globalización”. ¿Qué entendemos por globalización? El término globalización habita entre nosotros desde hace ya algunos años e implica y despierta las más variadas interpretaciones. *“Para unos es sinónimo de avance, de progreso, de inclusión; para otros representa lo contrario; esto es desigualdad, marginalidad y dominación”*. (González Ferrari, 2002)

El origen de este proceso posee muchas interpretaciones, ya que se considera un asunto de largo tiempo. Pero en lo que todos concuerdan, es que, con el afianzamiento del capitalismo, la caída del régimen soviético y el avance de los medios de comunicación, es cuando se desarrolla plenamente.

Es con este proceso que nos afecta hoy en día, nos planteamos distintas interrogantes sobre si existen o no consecuencias en los procesos identitarios de las minorías, con especial énfasis, en la comunidad Huarpe. La importancia de dicho trabajo radica en la búsqueda de respuestas a los interrogantes que nos aquejan hoy en día como sociedad, los cuales hacen referencia a la caída de las estructuras que conforman nuestra nacionalidad, como la identidad y cultura.

Como objetivo general proponemos generar un debate sobre si la globalización afecta o no a las minorías locales indígenas.

Como objetivos secundarios proponemos:

- Determinar hasta qué punto se ve afectada la identidad nacional por la globalización.
- Interpretar distintas visiones y perspectivas por medio de fuentes digitales.

- Propiciar el desarrollo de fuentes de la comunidad Huarpe que traten el tema propuesto.

En cuanto a las fuentes, nos ha costado mucho encontrar libros que traten sobre dicho tema, ya que es una variable de investigación nueva, por lo tanto, recurrimos a muchos ensayos, archivos periodísticos y blogs especializados en dicha temática. Es gracias a internet, que hemos logrado hallar distintas perspectivas metodológicas.

Este trabajo se divide en 2 partes:

- A. Globalización en influencia en el Estado-Nación.
- B. Influencia en las comunidades de pueblos originarios/Huarpe.

DESARROLLO

1.) Globalización en influencia en el Estado-Nación.

La globalización enmarca una dificultad en torno a que expresiones particulares devenidas de las culturas no dominantes se puedan perder, reivindicaciones por parte de comunidades y culturas proclamadas como “minorías” luchan por sobrevivir en un mundo que toma la globalización como su referente principal.

La situación de las minorías en los enfoques globalizados pone de manifiesto la llegada de situaciones injustas, que terminan por desfavorecer a las comunidades “diferentes” a las aceptadas en el enfoque global.

¿Qué se hace cuando una persona o una comunidad es identificada como una minoría?, ¿respetar su expresión individual o adaptarla al sistema? En un primer momento, con el desarrollo de los Estados nacionales, se buscó homogeneizar. Para así crear una identidad nacional y única. Esto llevó a los relatos de las minorías a que fueran dejados de lado e incluso olvidados por las siguientes generaciones.

La globalización deviene en un ejercicio de denegación de ciertas expresiones individuales en procura de otorgarle más peso a las expresiones masivas.

Una vez se penetra en una expresión global, a través de la aplicación de las TIC por ejemplo, esta no vuelve a ser la misma, queda una huella como evidencia de que la expresión local aún tiene algo por decir y es justo ahí donde las minorías encuentran un interesante lugar de reivindicación. Son las pequeñas diferencias las que ofrecen un escenario de alteridad en un mundo que tiende a lo colectivo.

Valorar globalizadamente implica un riesgo: ver la totalidad, muchas veces limita la visibilidad y nos impide analizar comprensivamente lo individual, lo particular, lo que sucede en un momento y lugar determinado.

Y la globalización trae consigo una visión de tiempo y espacio diferente pues la contra cara del proceso globalizante que hoy día se está produciendo, es un impacto, un cambio importante en cada sociedad de las que, hasta la irrupción de esta nueva realidad político-económica, conocíamos como estados nacionales. Todo se ve afectado de una nueva forma: la economía interna, las relaciones laborales, el control de los medios productivos, la

estratificación social, el paisaje urbano, las desviaciones, el delito, las comunicaciones, por sólo nombrar algunos de los ámbitos en los cuales este proceso impacta hacia adentro.

Pero el cambio no solo se operó en las áreas económicas y financieras, también ha habido una modificación operada en el ámbito de la ciencia aplicada, en el ámbito de la tecnología. Se ha producido una revolución nunca vista, como bien ha señalado Anthony Giddens: *“ha alterado la percepción del espacio, del tiempo, la orientación del origen y del destino”*. Internet es el ejemplo más claro.

“Hasta la instauración del orden globalizado las sociedades capitalistas tenían instalado sistemas de control social que permitían el desarrollo y expansión del sistema. Estos eran la familia, la escuela y la fábrica”. (González Ferrari, 2002)

Ahora las cosas han cambiado pues la globalización ha avanzado sobre los estados nación y las sociedades han dejado de ser sociedades nacionales para pasar a ser sociedades “unificadas y civilizadas”, de acuerdo a los parámetros de la cosmovisión que básicamente ofrece occidente.

El control social “tradicional” se ejercía a través de diversos instrumentos en el que, por ejemplo, la fábrica o la escuela disciplinaban la vida; hoy nuestra vida transcurre de un modo más virtual: siendo los medios masivos y la tecnología un nuevo modo de control.

En el mundo globalizado no hay naciones, hay destinos y el paisaje predominante es la ciudad. En el nuevo orden los enemigos del sistema son los que han quedado fuera de él, ya porque no han podido ser integrados, ya porque no quieren integrarse.

La globalización no genera riqueza en todos lados, solo en los centros de poder. Resulta razonable que hacia allí vayan aquellos que no pueden satisfacer sus necesidades básicas en sus lugares de procedencia, en busca de una mejor suerte, que en la mayoría de los casos solo se trata de simple subsistencia. Esto se ve en las minorías que están por debajo de los rangos de pobreza, provocando un desarraigo de las nuevas generaciones.

Primero se los acepta como mano de obra –mercancía- barata para labores de bajo costo productivo. Pero cuando se satura el mercado de esa mercancía, se expulsa el exceso o se articula otro tipo de control más coercitivo. Y aquí se recurre al sistema penal. Los

movimientos migratorios son vertiginosos y las sociedades más acomodadas se ven amenazadas por la presencia de personas que no comparten sus valores e historia.

El derecho en todo esto tiene una función, sociológicamente hablando, primordial. Pues tiene capacidad organizadora y de control. Hoy día estas estructuras (familia, escuela y fábrica) por el impacto de la nueva economía y de la informática, no sirven para ello. *“Pero como si el derecho penal, el derecho coercitivo no resultara suficiente, la globalización instala un nuevo modo de control: el mediático”*. (González Ferrari, 2002)

La juventud es el grupo etéreo más difícil de integrar en las sociedades periféricas ya que al no haber fuente de trabajo por el nuevo sistema desarrollado por el capitalismo globalizante, su integración útil se torna extremadamente dificultosa, en especial si además de su condición de joven se le suma la de pobre. Y si a estas categorías se le agrega algún otro factor de discriminación (especialmente el étnico o racial), su suerte prácticamente estará echada.

En el panorama globalizador, la disciplina debe ser general pero diferenciada. General en cuanto a que está dirigida a todo el mundo que se integre o sea absorbido por el sistema; diferenciada porque se aplicará de un modo distinto en la ciudad que en otros ámbitos y de acuerdo a las características de sus habitantes, de acuerdo a sus cualidades. La globalización destruye el concepto de soberanía conocido, concepto político de la modernidad, a la vez que instaure un nuevo paradigma: el de la riqueza globalizada y la pobreza localizada.

Díaz Müller plantea que las relaciones entre minorías y globalización pueden ser estudiadas a la luz de la noción de autodeterminación interna y externa, como elemento explicativo central de estas mediaciones. (Díaz Müller, 2013)

Por minoría queremos referirnos a un grupo humano, étnico, lingüístico o religioso, que posee un sentido de comunidad desarrollado con base en una historia común.

Con la globalización aparecieron fenómenos y procesos relativamente inéditos que complican el análisis y ameritan el grado de legitimidad de nuevos actores: las migraciones, la revolución de las comunicaciones, la aldea global.

Para Díaz Müller tanto Nación como la relación entre Estado Nación son temas tratados insuficientemente. Al igual que la etnia, esa compleja comunidad micro política, ha sido relegada de las ciencias sociales. Aunque reconoce que recién empiezan a esbozarse algunos trabajos en materia de promoción y protección de las comunidades indígenas en términos de derechos humanos, como la Declaración de 2007.

Propone plantear estos procesos con relación a la impronta del neoliberalismo en nuestros países, con sus secuelas de desempleo, exclusión, pobreza y desesperanza. La interdependencia, la complejidad, la desigualdad, la discriminación y la exclusión son las notas distintivas de una globalización neoliberal.

Desde el punto de vista antropológico entiende que “etnia” es una población que:

- a. se perpetua por medios biológicos;
- b. comparte valores fundamentalmente puestos en práctica en formas culturales específicas; y
- c. cuenta con miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros, y que constituyen una categoría distinguible de otras del mismo orden.

Por comunidad indígena entendemos un grupo social, que se reconoce a sí mismo, asentado históricamente en un territorio, y que comparte una lengua y valores culturales comunes, rigiendo autónomamente su vida en comunidad.

Donde la “frontera demarcatoria” con otros pueblos o naciones viene dada por la conciencia de grupo (comunidad) y el respeto al principio de la autodeterminación interna y externa. Una etnia es, en fin, una unidad micro política al interior de un Estado, que pretende espacios de legitimidad (natural reconocer las fuertes tensiones entre estas comunidades y el horizonte poroso del estado nacional)

La categoría “pueblo”, en cambio, puede analizarse a partir del concepto de “nación”. Se basa en uno o varios de los hechos naturales (cultural, religioso, étnico, etc.) que dan lugar a la existencia de un pueblo, el cual se convierte en una nación al tomar conciencia de su “exigencia diferenciada” del resto de la comunidad humana. Existe, una relación de causalidad entre el hecho nacional y el pueblo. El hecho diferencial que delimita al pueblo de otras agrupaciones es la idea de un proyecto común.

El surgimiento del capitalismo, el tránsito de la ciudad-Estado al Estado nacional, reforzó la idea de la unidad nacional sin conflictos: una trama bien urdida y artificiosa. El papel desempeñado por el derecho y la ideología en la “homogeneización” de las relaciones entre los grupos y el Estado vino a consolidar el mito del Estado nacional sin contradicciones (uniforme), haciendo parecer como “inexistente” la cuestión de las etnias o nacionalidades.

El propio Estado-nacional se vuelve poroso y deforme, atravesado por las corrientes globalizadoras: violencia, inseguridad, subdesarrollo y migraciones.

Appadurai expone el rechazo hacia las minorías y la violencia como consecuencia. La violencia se explica por lo que denomina "angustia de lo incompleto". (Appadurai, 2007) Es decir, "las mayorías numéricas pueden convertirse en predatorias y etnocidas de los números pequeños precisamente cuando algunas minorías (y sus números pequeños) recuerdan a las mayorías la pequeña brecha que media entre su condición de mayoría y el horizonte de un todo nacional impoluto, de una etnia nacional pura y sin tacha. En este modelo la globalización agrega el ingrediente de la rapidez y la intensidad con la que las personas, elementos materiales e ideológicos, circulan a través de fronteras nacionales.

Eso crea un nuevo orden de incertidumbre en la vida social respecto a la identidad social, los valores, la tradición y la dignidad de los "otros": las minorías. Esto al tiempo que producen formas locales o regionales de fundamentalismo cultural, o la autoidentificación del "nosotros"; pero también exacerba las condiciones de violencia a gran escala debido a que genera una potencial colisión entre la lógica de la incertidumbre y la lógica de lo incompleto.

La lógica de la globalización pone a los Estados nación en una cadena en la cual sus ciudadanos viven una situación minoritaria y marginal (real o imaginada) en un mundo de unos pocos mega Estados, bloques comerciales, de flujos económicos ingobernables y de soberanías en peligro; cuya evidencia cotidiana la encuentra el ciudadano a través de los medios que transmiten imágenes de violencia e inseguridad.

La angustia que muchos Estados y sus ciudadanos padecen por esa situación se desplaza a las minorías, ya que son una vergüenza para toda la imagen de pureza nacional y de justicia pública patrocinada por los Estados. Así las minorías son los chivos expiatorios

para una situación en la cual son solicitantes desvalidos de los subsidios estatales o son una de las causas de la disminución de recursos nacionales muy disputados.

“La geografía de la furia es por lo tanto un mapa mental del mundo global en el que se superponen gradualmente la guerra, la seguridad, el crimen y el terror; sobre las líneas del comercio, el transporte, el trabajo y el consumo”. (Appadurai, 2007)

2.) Influencia en las comunidades de pueblos originarios/Huarpe.

Quintana resalta que no necesariamente constituyen un número absoluto (un grupo de infelices o de marginados), ya que en un "sistema democrático somos lo que somos, ni minoría ni mayoría, se tiene el derecho a ocupar los lugares públicos y la libertad de expresión".

Para él, los derechos colectivos de los grupos nacionales y de los pueblos no niegan la capacidad para la autodeterminación, y se reconoce que existen miembros individuales que participan adentro de las diferentes minorías. Sin embargo, no se debe olvidar una perspectiva política intercultural que fomente el diálogo y reconozca las asimetrías culturales que permita abrir paso a los derechos interculturales universales. (Quintana, 2016)

Plantea distintos estudios de casos, el más destacado es la discriminación que experimentan los “indios mapuches” en el exilio urbano de Chile. *“Es resultado de un proceso histórico difícil que ha vulnerado su memoria e identidad cultural, a pesar de ello, existen movimientos que buscan reivindicar étnica y culturalmente a los mapuches urbanos”* (Quintana, 2016). Pero, todo ello es una problemática y un fenómeno que los estados nacionales en América Latina han pospuesto históricamente: una relación de respeto e igualdad con los pueblos originarios del continente.

Se analiza la “cibertransculturación” de los medios de comunicación indígenas tradicionales en la red, principalmente de la experiencia de la televisión, los medios de prensa digital y las redes de radio indígenas, los cuales constituyen un catalizador de los procesos de construcción de identidad de resistencia de las minorías indígenas frente a la identidad nacional, que favorece la construcción de la memoria histórica.

Sin embargo, nunca la humanidad pareció tan tecnologizada como ahora. Cada día, los avances del conocimiento sorprenden a las personas. Pero hay un grupo humano que

recibe todos los impactos negativos de estos avances. Son 370 millones de personas, el 5 por ciento de la humanidad, pero componen el 30 por ciento de los pobres del mundo, y un tercio son los indígenas.

Las comunidades indígenas son las primeras en sufrir los impactos de las empresas forestales en los bosques nativos y la contaminación de las mineras en las montañas. La pérdida de sus tierras para producción de ganado u otros alimentos, y el asesinato de líderes defensores y defensoras ambientales son constantes.

Un informe publicado por Global Witness (una ONG internacional enfocada en el estudio de los conflictos entre las empresas y las comunidades indígenas) muestra que, de los 200 defensores del medio ambiente asesinados en 24 países del mundo en 2016, 120 eran de origen indígena. El informe apunta a la criminalización de la protesta para reprimir el activismo ambiental y el derecho a la tierra, y el apoyo de esto por parte de los gobiernos y las empresas privadas.

Un claro ejemplo de uno de los problemas de la globalización es la pérdida de la lengua. En el mundo existen entre 6.000 y 7.000 idiomas distintos, y la mayoría de ellos está en peligro de extinción. La ONU asegura que, dentro de 100 años, el 90 por ciento de los idiomas desaparecerá. O sea, pasarán a ser lenguas muertas.

La irrupción de los idiomas coloniales y la universalización de estos han provocado que los idiomas locales sean menos usados.

Según la ONU, ser indígena es ser pobre. En los países en vías de desarrollo como América Latina sufren abusos, pero en los países desarrollados están marginados de los servicios básicos y la educación es más baja en comparación con el ciudadano perteneciente a la mayoría. Perjudicando así su esperanza de vida.

Además, la infraestructura y la industria energética han provocado en muchos países el desplazamiento forzado de miles de personas y familias indígenas. El abandono de sus tierras ancestrales, que no solo les proveen de hogar, sino que también de una identidad, les ha hecho entrar en una lucha de la que generalmente sacan la peor parte.

Al ser los pueblos indígenas los más vulnerables, en muchas regiones del mundo ya están sufriendo los efectos del cambio climático. Lo sufren más por no tener recursos y medias paliativas.

Billy Kyte, líder de campaña de Global Witness dice: *“La supervivencia de la cultura de las personas indígenas está bajo amenaza. La defensa de sus territorios ancestrales es primordial no sólo como fuente y medio de vida, sino también para mantener su identidad y modo de vida tradicionales.”* (Publímetro Internacional, 2017)

Otro motor de ataques contra los pueblos indígenas es el fracaso de los gobiernos y las empresas en reconocer sus derechos para decidir qué sucede en sus tierras. Los pueblos indígenas entran en conflicto con las empresas, a menudo con el respaldo del Estado, buscando desarrollar su tierra ancestral sin su consentimiento.

La lucha por los recursos naturales se está intensificando. Cada vez más, las industrias están invadiendo áreas previamente intactas y ricas en recursos. Estas industrias, como la minería, la agricultura, la hidroeléctrica y la forestal, están entrando en conflicto con las comunidades locales que a menudo no tienen voz en lo que sucede con su tierra y su medio ambiente. Cuando se manifiestan en contra de proyectos abusivos, son amenazados, atacados y a veces asesinados.

En otro artículo también vemos la otra cara de la globalización, esta es la ayuda de organismos internacionales a movimientos indígenas. En este caso la de la organización alemana Weltfriedensdienst, donde la activista Natalia Sarapura creó el primer programa de educación superior indígena. Éste responde a las necesidades de los pueblos ancestrales.

En 2013, la fundación alemana Die Schwelle reconoció el valor de su trabajo, otorgándole el Premio de la Paz a la Militante Desconocida.

Natalia Sarapura expone: *“Venimos de un país que ha preferido creer que está compuesto solo por inmigrantes. Argentina es uno de los países de América Latina más europensantes, que ve a Europa como un modelo de país, de sociedad. Le ha costado mucho reconocer su presencia indígena”.* Continúa con el desarrollo histórico al explicar: *“Después, el Estado ha tenido una política integracionista, paternalista. Es la imagen que se ofrece para afuera, de un país donde los indígenas son una minoría y, además, un problema que Argentina ya ha resuelto, los ha integrado. En realidad, es un país*

multicultural con presencia indígena en más de 15 provincias (de un total de 23)”. (Campos, 2014)

Su tesis radica en que, si bien Argentina ha avanzado en el reconocimiento de la existencia de los pueblos originarios, nada se ha hecho para adecuar las instituciones. Siendo la escuela un ente de aculturación. Y donde las mujeres indígenas son las más afectadas, debido a que es la tasa más alta de analfabetismo porque no pueden acceder a cursos superiores y en albergues secundarios corren riesgo de abusos sexuales.

En 2012 se logró la oficialización del instituto, siendo el primer instituto superior intercultural del país.

“Los pueblos indígenas de Argentina somos sujetos de derecho colectivos, es decir, el ejercicio del territorio es fundamental. Y ese derecho al territorio crea muchas dificultades” “Otro gran problema es la falta de la aplicación del principio de consentimiento libre, previo e informado”.

“El Estado cree que el derecho de consulta es solo un trámite. Otro gran problema es la falta de regularización territorial. Si bien es cierto que se ha avanzado, todavía es un tema pendiente. Aún quedan comunidades a las que no se les entrega su título comunitario de tierra”. (Campos, 2014)

En cambio, la mirada de García, expone que: *“la búsqueda de derechos de las comunidades indígenas ha producido un proceso paralelo que busca la aceptación de identidades huarpes en determinadas minorías sociales” (García, 2002)* . El problema para él radica, en que no hay una vinculación entre estos grupos y los que alegan descender. Fundamentando que la causa de dicha búsqueda es por beneficios materiales, como el acceso a la propiedad de la tierra gracias a las posibilidades dadas a las comunidades indígenas con las leyes vigentes.

En la última década del siglo XX se observó en Mendoza y San Juan la actividad de algunos sectores sociales enrolados en un proceso destinado al reconocimiento externo de su “supuesta identidad huarpe”. Luego de una etapa caracterizada por la difusión de su existencia, se observó, en los últimos años, la introducción de otros temas en el discurso de estos grupos, fundamentalmente la solicitud de las tierras que ocupaban. A pesar de la continuidad de estas actividades y de algunos logros alcanzados, no se han hecho públicos

aún los estudios que fundamentan estos reclamos y los reconocimientos obtenidos hasta el presente.

La importancia del trabajo de García radica en que expone distintos mecanismos de identificación de grupos étnicos, al igual que distintas perspectivas sobre que se necesita para ser considerado “indígena”. Además, plantea tres etapas para identificar a una comunidad como indígena.

“Si se considera la supervivencia de elementos objetivos de la cultura huarpe como indicador de continuidad de la etnia, se observará la ausencia completa en las sociedades modernas de componentes de la cultura material identificados en estudios arqueológicos y etnohistóricos. El análisis de la historia de la autoidentificación y del reconocimiento externo no brinda mayores fundamentos a las pretensiones de identidad huarpe” (García, 2002)

Los argumentos más apropiados para determinar la filiación indígena de un grupo deben desprenderse del análisis específico de su trayectoria histórica. Este estudio no ha sido realizado en el caso de los reclamos de identidad huarpe, lo que resta fundamento a sus requerimientos.

CONCLUSIÓN

Para finalizar, el presente trabajo ha pretendido ser una reflexión de cómo el proceso globalizador afecta sobre todo a comunidades minoritarias, indefensas ante la masividad de la población considerada mayoritaria. Los pueblos originarios han sido, son y si no logramos ser conscientes de lo implica el impulso globalizador sobre ellos, entonces serán víctimas de una sociedad que para muchos va en crecimiento y desarrollo, pero para otros, causa dolor, angustia, retroceso y posteriormente la pérdida de identidad. El proceso por el cual el mundo se unifica, se relaciona, se interconecta; no es de gran agrado para la totalidad de la población mundial.

Por otro lado, vislumbramos que existe un único camino para proteger la identidad originaria de nuestras sociedades. Defender y proteger su territorio y los recursos naturales de posesión ancestral. El territorio: como embrión espiritual de vida para garantizar la existencia como pueblos. Recursos naturales: como fuente de subsistencia y parte del sistema de desarrollo socio económico y cultural.

No se puede negar el vínculo directo y/o indirecto entre la modernización globalizante, retratada por esos datos, y la situación de opresión, pauperización, degradación humana y social, y aún de etnocidio y genocidio a la que están sometidos los pueblos originarios en diferentes partes del mundo, en especial los de nuestro territorio local.

A medida que avanza en territorio y en el tiempo la civilización eurocéntrica y tecnocéntrica, más amplia y profunda es la pérdida por los grupos indígenas de su libertad de movimiento, de sus tierras, de su cultura, de su identidad y cohesión tradicionales, de su derecho a ser diferentes. Son muchos los grupos amenazados de extinción por agresión, presión, explotación o aún por desesperación y por suicidio.

La revolución de las tecnologías de la información, la reestructuración del capitalismo ha inducido a una nueva forma de sociedad, la sociedad de red, que se caracteriza por la globalización de las actividades económicas, su organización en redes, por la inestabilidad, flexibilidad e individualización del trabajo, por la cultura de la virtualidad, por la transformación de las bases materiales de la vida, el espacio y el tiempo. Estamos ante un nuevo mundo constituido por una multiplicidad de expresiones de identidad colectiva que

desafían a la globalización en nombre de la singularidad cultural, que coloca en entredicho al Estado y la noción misma de democracia política (Castells, 2003)

En este proceso cabe destacar otros aspectos, como la construcción social de la categoría de territorio y los roles que juega en el movimiento indígena, en tanto se constituye en un eje articulador de las acciones encaminadas hacia la autodeterminación, siendo la demanda por los territorios indígenas una práctica política que genera discursos y que construye identidades.

Es posible ver en este escenario una dimensión intersubjetiva de la categoría de territorio indígena, como una práctica discursiva que construye símbolos y códigos situados en plena globalización, configurando un nuevo marco de sentido, que irá redefiniendo múltiples formas de ocupación del espacio.

Finalmente, para concluir, hemos descubierto la suma importancia que tiene generar un debate sobre si la globalización afecta o no a las minorías locales indígenas, para que posteriormente como sociedades pensantes y críticas, podamos revalorizar con nuestras voces y accionar el valor de los pueblos originarios, siendo nuestro origen cultural el que por una mirada eurocentrista estamos perdiendo poco a poco. ¿Es posible que en un mundo unificado culturalmente, por medio de los aparentes “avances”, podamos conservar la particularidad y esencia de nuestro origen y futuro?

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona: Colección Tusquest.

Campos, V. (8 de Febrero de 2014). *Dw.com*. Obtenido de Dw.com:
<https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2017/08/09/las-amenazas-enfrentan-los-pueblos-indigenas-mundo-globalizado.html>

Castells, M. (2003). *La era de la información*. México: Siglo XXI.

Díaz Müller, L. T. (2013). *Minorías y globalización: problemas cognitivos en la sociedad del siglo XXI*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

García, A. (1 de Marzo de 2002). *Una mirada a los reclamos modernos de identidad Huarpe*. Barcelona: Scripta Nova. Universidad de Barcelona. Obtenido de Scripta Nova.

González Ferrari, G. J. (2002). *Globalización, minorías y control social*. Buenos Aires.

Mario, K. R. (s.f.). Globalización como un generador de espacios de visualización cultural para las minorías. *Palermo Business Review .Revista de Management de la Universidad de Palermo*, 37-51.

Publímetro Internacional. (17 de Agosto de 2017). *www.publimetrointernacional.com*. Obtenido de *www.publimetrointernacional.com*:
<https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2017/08/09/las-amenazas-enfrentan-los-pueblos-indigenas-mundo-globalizado.html>

Quintana, A. (2016). *Minorías sociales en América Latina en la era de la globalización*. México: Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México.